

ESBOZOS DE TEORÍA DE LA ARQUITECTURA EN CHILE

RODRIGO GARCÍA ALVARADO / ARQUITECTO UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

DOCTOR EN ARQUITECTURA / ETSAB / UPC / BARCELONA / ESPAÑA

DOCENTE DEPTO. DE DISEÑO Y TEORÍA DE LA ARQUITECTURA, UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



SECUENCIA RODRIGO GARCIA / EDIFICIO FACULTAD DE ARQUITECTURA,
CONSTRUCCION Y DISEÑO, UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO
FOTOGRAFÍAS: LUIS FELIPE MAUREIRA

1

2

3

4

5

*¿no fue el hallazgo ajeno
a los descubrimientos*

oh marinos

sus pajaros salvajes

el mar incierto

las gentes desnudas entre sus dioses!-

porque el don para mostrarse

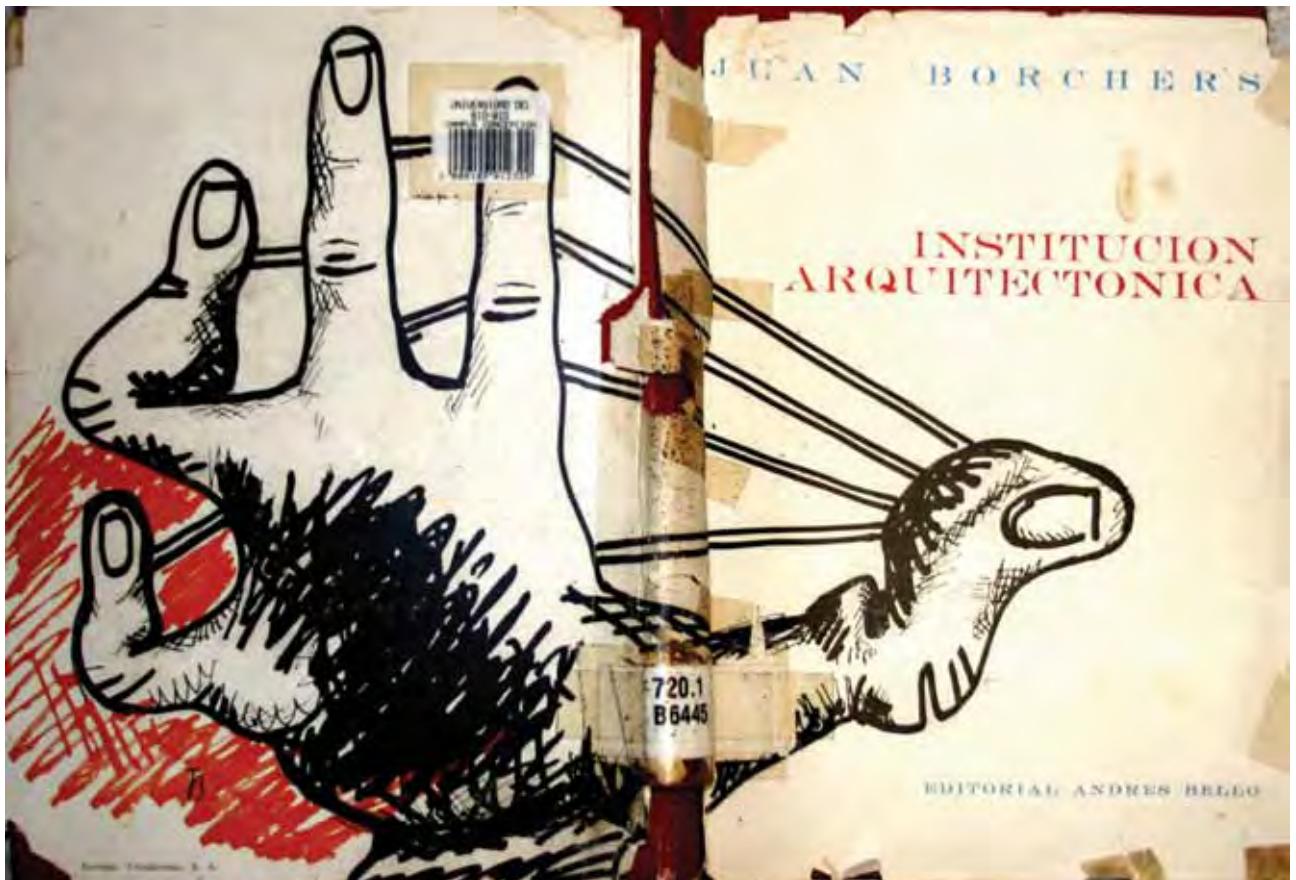
equivoca la esperanza?

Primer poema de Amereida, 1967.

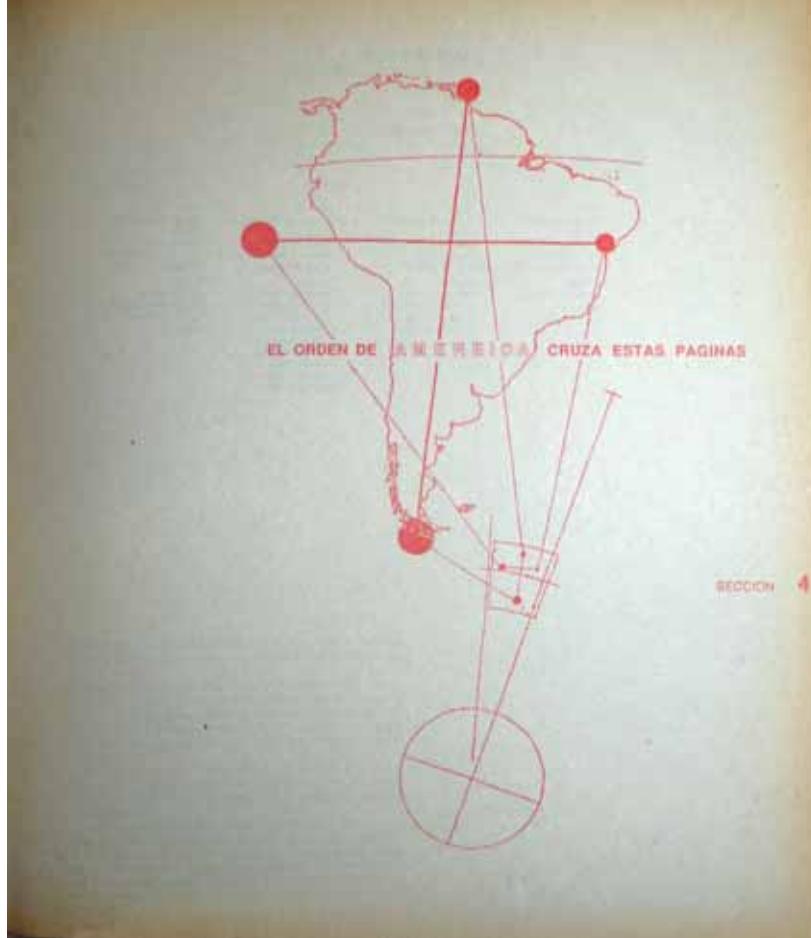
Todo quehacer humano implica una reflexión. Reconocer este pensamiento sobre la acción permite entenderla y transmitirla más adecuadamente. Este trabajo pretende sintetizar algunos textos teóricos recientes sobre arquitectura en Chile, intentando retratar el pensamiento profesional vigente con el fin de comprender la producción y devenir de la disciplina. Esta indagación enfrenta al menos tres dificultades. En primer lugar, una distancia con la práctica, en este caso con las obras construidas, que indudablemente son la fuente y destino de la teoría, pero que requieren una generalización, mediatizada por el lenguaje, para ser conceptualizada. Lo que es particularmente difícil frente a la realidad sensible de la obra y la acción creativa del arquitecto, por lo que es frecuente en la disciplina cierto desdén por la reflexión teórica y una fascinación por las elaboraciones concretas. Constituyendo el pensamiento escrito un registro parcial de las realizaciones materiales, tal que no hay una correspondencia cabal entre teoría y práctica. Por otro lado, las expresiones teóricas están necesariamente inscritas en el telón de fondo de la evolución general de la disciplina y la cultura. De modo que resulta indispensable reconocer las referencias de cada postura para considerarla apropiadamente. Un apretado resumen de pocos documentos publicados, sólo permite reconocer un esbozo de su contribución y adeuda una revisión más exhaustiva de sus reflexiones. Así mismo, la búsqueda plantea un marco nacional, que limita el registro y supone una especificidad que está lejos de estar demostrada.

En la revisión bibliográfica sobre arquitectura nacional se puede advertir que durante siglos se desarrollaron en el país varios estilos y adaptaciones locales (pre-colombinos, coloniales, neoclásicos, modernos), pero con escasa producción escrita. Exceptuando algunos textos pedagógicos y revistas de arquitectura iniciadas en el siglo XX, que fundamentalmente reportaron el advenimiento del movimiento moderno (1). Solo al consolidarse esta corriente en el país (y comenzar su cuestionamiento internacional) surgen posturas conceptuales más consistentes, como el libro "Arquitectónica" del filósofo José Ricardo Morales que intentó resumir ideas centrales de la arquitectura (2). Como también los complejos escritos de Juan Borchers (3), que realizó una extensa revisión conceptual de la arquitectura. Recurriendo a la relación con otras artes y disciplinas, como también a la voluntad, con un lenguaje formal evidentemente tributario a los maestros modernos.

En las últimas décadas surgen diversas publicaciones que intentan posturas arquitectónicas más diferenciadas y colectivas, que podemos identificar en tres corrientes o etapas; la Escuela de Valparaíso que desarrolla una vertiente original a partir de la década del 60, el planteamiento de la Modernidad Apropriada en los 80 y la Escuela de Santiago de los 90 en adelante. Indudablemente se producen también otras publicaciones profesionales y académicas, tanto en la capital como el norte y sur del país, pero sin la amplitud conceptual pretendida por estas expresiones.



2 Portada de Institución Arquitectónica de Juan Borchers



4 Mapa de Travesías en America del Sur, en "Amereida, Travesías 1984 a 1988 (R. Lagos)

1. Escuela de Valparaíso.

En 1952 se incorporó a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso (UCV) un grupo de arquitectos y poetas, liderados por Alberto Cruz Covarrubias, que elaboró una postura pedagógica y arquitectónica singular. Vinculada a la construcción de la "Ciudad Abierta" en las dunas de Ritoque y a la Corporación Cultural Amereida, ambas iniciadas en 1971. Los documentos que retratan más completamente la experiencia de la Escuela aparentemente son el registro de actividades docentes de 1984 a 1988 (4) y el libro de Pérez y Pérez de Arce del 2003 (5)¹. Ambos textos indican que la Escuela postula primero una estrecha relación de la arquitectura con la poesía. Reconociendo el "acto" como el contenido central de la actividad arquitectónica, y la observación (a través del croquis) como estrategia fundamental de análisis. Lo que se puede identificar como una aproximación funcionalista o fenomenológica, pero sublimada por el cariz poético.

Se destacan también otros métodos pedagógicos, como las "travesías"; viajes de alumnos y profesores a distintos lugares del continente, definidos poéticamente. También la ejecución colectiva de algunas edificaciones en la Ciudad Abierta y otras zonas del país, en procesos de "ronda" que permiten compartir la acción proyectual (y material) de la obra. Desarrollando además un distanciamiento con los procedimientos normales de diseño y las técnicas constructivas tradicionales, lo que les permite generar construcciones novedosas aunque con dificultades de ejecución y conservación. En los años setenta llevan a cabo infructuosos intentos de plantear propuestas profesionales, que les lleva a desestimar el ambiente laboral. Mantienen así mismo una persistente diferencia con los procedimientos regulares de enseñanza, de reunión profesional y publicaciones regulares, sin embargo desarrollan influencia académica y posterior reconocimiento internacional por la singularidad y constancia de su enfoque. Buena parte de sus acciones están fundamentadas por condiciones cartográficas (como invertir el mapa de Sudamérica y buscar trazados geométricos), además de referencias históricas generales. Ocasionalmente mencionan reglas matemáticas o musicales, y rara vez obras artísticas o de otros arquitectos. Elaborando sus propuestas fundamentalmente en base a fenómenos físicos, geográficos o de actividades y lugares cotidianos. Esta autonomía les otorga una particularidad perenne, pero no se advierte en su desarrollo histórico un proceso incremental o relaciones constructivas (probablemente sólo el ordenamiento cronológico de las travesías). Tampoco un énfasis en la reflexión conceptual o incluso en las edificaciones, sino más bien en acciones singulares. La contribución profesional de la Escuela de Valparaíso, en relación a otras propuestas educacionales, tampoco ha sido especialmente significativa (ni negativa como se ha sugerido por la escasa formación técnica de sus egresados). Pero se debe reconocer que dentro del confuso panorama global de la arquitectura, han contribuido con una visión indudablemente original y consistente, que recupera el valor sensible de la realidad arquitectónica.

1. También son relevantes el poema fundacional de Amereida escrito por el poeta Godofredo Iommi en 1971 y el conjunto de textos "DonArquitectura" editado por Cruz el 2002.



4 Edificio Montolin, en "Arquitectura y Modernidad Apropriada, Tres aproximaciones y un intento", Fernandez Cox

2. Modernidad Apropriada.

Mas tarde, a fines de los años setenta, varios profesionales de Santiago impulsaron el debate gremial iniciando las Bienales de Arquitectura. Algunos fundan el CEDLA (Centro de Estudios de la Arquitectura), editan la Revista ARS y varios libros de patrimonio arquitectónico. En 1982 se forma el "Taller América" a partir de una comisión del Colegio de Arquitectos y comienzan los SAL (Seminarios de Arquitectura Latinoamericana) con una relevante participación chilena. Desarrollando una valoración de la situación local aparentemente influidos por las tendencias post-modernistas en boga. Un aporte central lo otorga el arquitecto Cristian Fernández Cox, acuñando el término de "Modernidad Apropriada" (6), basado en una critica a la adopción superficial de estilos arquitectónicos en el país. Partiendo de un análisis histórico, establece un sentido fundacional a su propuesta teórica. Realiza diversas críticas al modernismo internacional, pero es indudablemente reconoce su validez a partir del propio titulo formulado. Con escasas elaboraciones espaciales o formales, parece valorar la simplicidad, simetría y jerarquía de los volúmenes. Sustentado en condiciones estructurales (la sismicidad local) y climatológicas para resolver ciertos aspectos constructivos. Esta propuesta conceptual se extiende, integrándose en el diálogo latinoamericano, en paralelo a la difusión de varias obras y arquitectos del continente, de muy distintas características. Incluyendo desarrollos urbanos de claras directrices comerciales con renovaciones domésticas (como la arquitectura de Chiloé o los cites del centro de Santiago). Paralelamente se producen valoraciones coloniales con fundamentos geométricos y sorprendentes proyecciones urbanas (7). En este conjunto profesional Enrique Browne aporta algunas obras mas moderadas y estudios minuciosos (8). Aunque esta combinación no es del todo vinculada, porque sus escritos se dirigen fundamentalmente a asuntos urbanos o a describir la producción de colegas, mientras sus obras exploran distintas estrategias arquitectónicas, incluyendo la sustentabilidad y complejidad formal. En un intento de entender la arquitectura latinoamericana del momento realiza una discusión cultural, reconociendo una tensión entre el espíritu de la época y el espíritu del lugar (9). Aunque ambos conceptos quedan esquemáticamente bosquejados (la época hace referencia a los estilos europeos, y el lugar, a una valoración vernácula), le conduce a polarizar la arquitectura latinoamericana entre "arquitectura del desarrollo" y "otra arquitectura". Derivadas a su vez del movimiento moderno y el criollismo. Esta clasificación le permite ordenar una diversidad de obras en distintos periodos, aunque naturalmente en el "desarrollo" quedan fundamentalmente edificios públicos y en la "otra", obras domésticas regionales, distinguidas mas que nada por sus magnitudes y sistemas constructivos.

La mayoría de estos profesionales han mantenido una sustancial producción arquitectónica, participación gremial y académica, pero con escasas renovaciones teóricas. Difundiendo esta postura genérica de adopción local del desarrollo como el pensamiento subyacente en el grueso de la actividad profesional. A la vez de un persistente reproche a la situación urbana (que proviene probablemente de las propias debilidades del modernismo), como el tema principal de debate en el gremio, que se refleja en la sucesivas bienales. La reflexión impulsada por estos arquitectos, carece probablemente de la suficiente elaboración, pero otorgo indudablemente cohesión profesional y el reconocimiento de la discusión local como parte de la actividad arquitectónica.



5 Edificio Montolin, en "Arquitectura y Modernidad Apropriada, Tres aproximaciones y un intento", Fernandez Cox

3. Escuela de Santiago.

Posteriormente algunos profesores y egresados de la Escuela de Arquitectura de la PUC han intentado bosquejar una postura común, sustentada en el reconocimiento internacional de algunas obras y en una progresiva producción de publicaciones. Destacando el libro "Los Hechos de la Arquitectura" (10), editado en 1999 y que inauguró una serie sobre aspectos esenciales de la disciplina (aunque los siguientes adolecen de la singularidad y amplitud de la primera). Este libro se compone de textos de los autores, breves análisis de algunos edificios y traducción de documentos históricos, lo que le permite atender temas fundamentales de la arquitectura con referencias relevantes, aunque sin ordenarlos con claridad ni precisar sus posibilidades proyectuales. Plantea un énfasis funcional, al destacar los "hechos" (acciones frecuentes) como evidencias inevitables de la realidad arquitectónica. Aunque aborda también otros aspectos, especialmente en la revisión de obras y escritos, realzando la construcción como respuesta arquitectónica. Posee un sentido universal mas que nacional (incluyendo sólo un par de obras chilenas en el análisis), aunque es evidente el ámbito al cual está dirigido. Recoge afirmaciones de Borchers y de la Escuela de Valparaíso para desarrollar su aproximación, pero se diluyen en el amplio registro abordado. El mayor valor de este texto es probablemente reiterar el sentido real de la arquitectura y vincularlo con una tradición histórica, teórica y constructiva, validando de este modo la complejidad y amplitud de la disciplina. Poco después, se publica "Arquitectura Reciente en Chile, Las Lógicas de Proyecto" (11), un esfuerzo aparentemente complementario al anterior, intentando valorar obras locales y plantear estrategias de diseño. Planteando primero un desencanto de las ideologías e incluso de las recetas formales, postula la manipulación proyectual como esencia de la disciplina. Menciona la aproximación fenomenológica de la UCV y la valoración del entorno geográfico, destacando en los comentarios a las obras expuestas, la simpleza e individualidad de los edificios. La lógicas de proyecto planteadas son mayormente de corte conceptual, y en algunos casos con connotaciones formales precisas (como el manto o los pliegues), aunque las obras que las ejemplifican son poco explícitas. Escaso en referencias, sugiere una independencia de las obras al explicarlas por su condición y solución. Otorgándole al arquitecto un rol de operador aislado. Aunque evidentemente fue una recopilación que permitió converger y difundir obras relevantes y aportar un sentido pedagógico al relacionarlas con acciones proyectuales.

Uno de los autores del primer texto, Alejandro Aravena, que combina una relevante actividad docente y profesional, ha planteado que estos arquitectos recientes pueden ser agrupados como "Escuela de Santiago" (12). Anteponiéndola a la Escuela de Valparaíso (a pesar que la reconoce como una de las fuentes) y originada por algunos profesores de la PUC (e indirectamente de la ETSAB de Barcelona). Basado en un rechazo a las actitudes revolucionarias en arquitectura y a un reconocimiento del paisaje nacional, expresado en volúmenes simples y rústicos, aunque sin mayores desarrollos espaciales. Algunos de los profesionales involucrados no se reconocen parte de este grupo o aproximación, sino mas bien de una situación contemporánea, justificando sus obras como respuestas de diseño específico. Sin embargo son evidentes las similitudes formales de varias obras de estos arquitectos, que han sido identificadas también como tardomodernas o minimalistas. Este esfuerzo editorial ha incrementado indudablemente la cultura arquitectónica local y la distinción de algunas realizaciones, lo que ha respaldado la capacidad profesional nacional estimulando cierta madurez e identidad gremial.



6 Casa Klotz



7 Universidad Adolfo Ibáñez-Peñalolen



8 Casa Poli

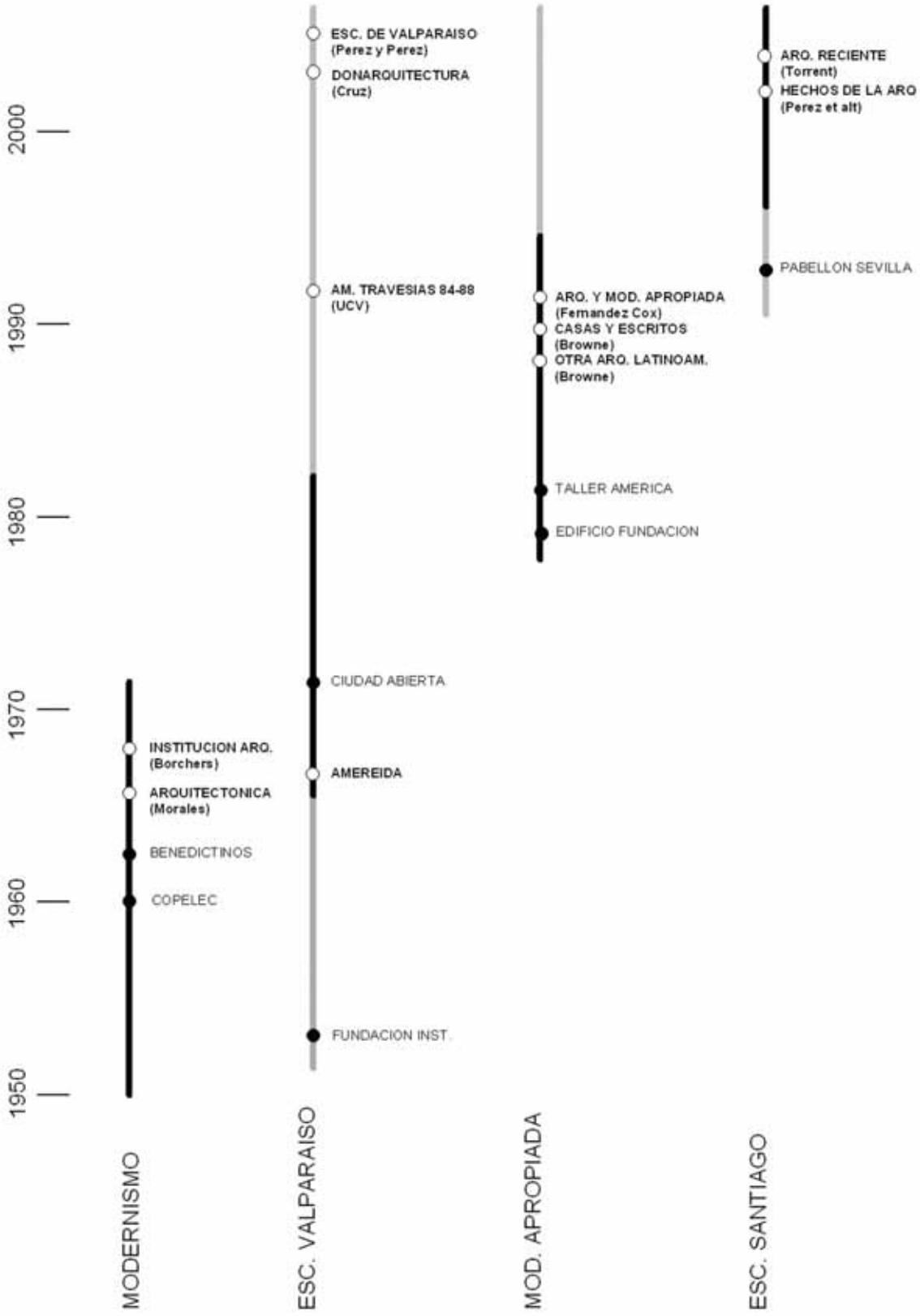


Diagrama - Rodrigo Garcia Alvarado

Conclusiones

Este breve sumario de escritos teóricos, publicados en Chile las últimas décadas, revela primeramente el interés de conformar un pensamiento propio sobre la arquitectura. Vinculadas con algunas obras construidas, pero sin una clara correlación con la producción práctica. No se puede reconocer la influencia profesional de estos textos, como tampoco su incorporación en la enseñanza, porque a pesar de la reciente profusión de escuelas de arquitectura, éstas se han abocado mayormente a aspectos técnicos o proyectuales, sin un debate teórico equivalente. En todo caso, estos documentos expresan cierta reflexión colectiva, con tendencias identificables, proyecciones profesionales e internacionales, que otorgan una base de discusión sobre teoría de la arquitectura en Chile. Los textos traslucen también una variedad de aproximaciones (revisiones prácticas, propuestas pedagógicas, formulaciones conceptuales, etc.), que dificulta complementar sus contribuciones. Advirtiendo una desestructuración del debate y una lasitud de asuntos comunes. Reflejado en la carencia de ordenaciones y de referencias (hay citas generales o menciones de colegas, pero no discusiones consistentes de otras posturas). Esto no es un requerimiento meramente formal, porque expresa la condición constructiva del pensamiento, y por ende de situar efectivamente las proposiciones. Esta debilidad no es de extrañar debido a la usual distancia académica y autonomía pretendida en la reflexión arquitectónica. A la vez de una contaminación proyectual, que le otorga a las posturas teóricas un sentido holístico (intentar definirlo todo) y creativo (formular ideas nuevas), desarrollando más explicaciones de obras, que revisiones rigurosas. Aunque la mayoría de estos textos ciertamente no pretenden una fundamentación global de la arquitectura, sino plantear inquietudes personales o clarificaciones pedagógicas, pero redundan en ideas dispersas y superficiales, que diluyen su ímpetu esclarecedor. A diferencia de textos fundamentales en la disciplina, que pueden adolecer también de disipación y voluntarismo, pero en general se desarrollan acuciosamente.

Igualmente se identifican algunos conceptos similares entre las tendencias y textos descritos, que podrían reflejar proposiciones singulares de la teoría de la arquitectura en Chile. En relación a los ejes sustanciales de la concepción arquitectónica (forma, función, estabilidad, contexto) se reconoce una recurrencia a la situación geográfica, que puede provenir de la insularidad aducida frecuentemente en la cultura local, como por la propia identificación nacional del trabajo profesional. Así como por las discusiones sobre globalización e influencia internacional. Pero reflejado en un reconocimiento cartográfico y físico, más que climatológico o constructivo que son expresiones más arquitectónicas. De modo que la geografía se menciona fundamentalmente como referencia superior más que como elemento proyectual. Por otro lado se advierte una persistencia en aspectos concretos de la ejecución arquitectónica, tanto de la ocupación de la obra (combinando la sensibilidad fenomenológica con el realismo funcional), como de la elaboración material (en el proyecto y su estabilidad estructural). Inspirados probablemente por la experiencia laboral que pretende ser sublimada conceptualmente, pero indudablemente intentando también distinguir rasgos propios. Sorprende en todo caso la ausencia de definiciones formales. Aunque saltan a la vista importaciones o lenguajes comunes en las obras referidas, no aparece mayor elaboración sobre sus condiciones espaciales o volumétricas que constituyen elementos esenciales del trabajo arquitectónico. Con una suerte de pudor frente a las operaciones formales, se plantea un nivel conceptual más abstracto (y por ende menos operativo), lo que se refleja también en la minimización técnica de las posturas. Así mismo el énfasis geográfico-pragmático, desatiende dentro de los ejes esenciales de la disciplina el aspecto cultural de la obra arquitectónica. Aunque se discuten relaciones históricas o profesionales, prácticamente no se mencionan las situaciones sociales, cotidianas o tecnológicas que enfrenta la arquitectura y que han gestado las más profundas transformaciones en la disciplina. Esto puede explicar el escaso rol de los arquitectos nacionales en el desarrollo político y económico en un país en intenso crecimiento, relegados a un trabajo formal y una discusión rancia, ajena a los desafíos contemporáneos. En este sentido los textos expresan que la arquitectura nacional se sustenta fundamentalmente en una sensibilidad por el paisaje y la obra, con una reflexión teórica en ciernes que parece buscar condiciones identitarias y afirmar progresivamente un debate conceptual.

Este artículo pretende dilucidar un marco teórico para el análisis de obras contemporáneas locales. Como parte de la investigación DIUBB "720.1 La Teoría de la Obra", realizada en conjunto con los arquitectos Jorge Harris, Jessica Fuentalba y Rubén Muñoz. Agradecemos también los comentarios al texto de Hernán Ascui y Mauricio Pezo.

BIBLIOGRAFÍA

1. ELIAS, Humberto y MORENO, Manuel; *Arquitectura y modernidad en Chile :1925-1965 una realidad múltiple*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989.
2. MORALES, Jose Ricardo; "*Arquitectónica*", Ed. U. del Bío-Bío, Concepción, 1984 (re-edición U. Católica, Santiago, 1966)
3. BORCHERS, Juan, "*Institución Arquitectónica*", Ed. Andrés Bello, Santiago, 1968.
4. AA.VV.; "*Amereida, Travesías 1984 a 1988*", Ed. Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Valparaíso, 1991.
5. PEREZ, Fernando y PEREZ DE ARCE, Rodrigo; "*Escuela de Valparaíso: Ciudad Abierta*", Ed. TANAIS, España, Mc Gill Queens, Montreal y Birkhauser, Alemania, 2003.
6. FERNANDEZ COX, Cristian; "*Arquitectura y. Modernidad Apropiada. Tres aproximaciones y un intento*". Taller América. Santiago, 1989.
7. IRARRAZAVAL, Raúl, *Arquitectura chilena :la búsqueda de un orden espacial*, Santiago, Chile, Ediciones Nueva Universidad, 1978.
8. BROWNE, Enrique; "*Casas y Escritos*", Taller América, Santiago, 1989.
9. BROWNE, Enrique; "*Otra Arquitectura en América Latina*", Ed. Gustavo Gili, México, 1988.
10. PEREZ, Fernando, ARAVENA, Alejandro y QUINTANILLA, José; "*Los Hechos de la Arquitectura*", Ed. ARQ, Santiago, 1999.
11. TORRENT, Horacio; "*Arquitectura Reciente en Chile: Las Lógicas del Proyecto*", Ed. ARQ, Santiago, 2000.
12. ARAVENA, Alejandro; "*El Lugar de la Arquitectura*", Ed. ARQ, Santiago, 2000.